

WOCMES discurso, Sevilla, 18 de julio, 2018

La situación de los Estudios sobre Oriente Medio el siglo XXI

Rashid Khalidi, Universidad de Columbia

Gracias Dr. Meyer por esta generosa presentación.

Es un gran honor recibir un premio del Congreso Mundial de Estudios sobre Oriente Medio por contribuciones excepcionales a nuestro campo.

Lo más grandes galardones que uno puede recibir son aquellos que provienen de sus propios colegas, y yo recibo con humildad tal reconocimiento de este grupo compuesto por mis queridos compañeros. Me gustaría también agradecer al Consejo Asesor Internacional del congreso que han votado para que me dieran este premio. Por último, les agradezco a todos ustedes que estén aquí esta noche.

Es un placer tener la oportunidad de dirigirme a ustedes en Sevilla, cuyos gloriosos monumentos nos recuerdan aquellos lazos de larga duración entre Oriente Medio y el resto del mundo. Esta gran ciudad, una de las más bonitas de España, nos recuerda los esplendidos logros culturales, intelectuales y humanos que la tolerancia y la interacción entre pueblos de diferentes

origines y regiones se produjo en Al-Ándalus durante casi 6 siglos. Tristemente, nos reunimos hoy en Sevilla en un momento en el que en lugar de simbolizar una fructífera interacción entre culturas y personas, el mar Mediterráneo es foco de oleadas de miedo, intolerancia y fanatismo dirigido contra seres humanos iguales que nosotros pero más débiles, pobres y en situación de peligro.

Muchos de los blancos de esta intolerancia y fanatismo son los refugiados que huyen de las guerras y la inestabilidad de Oriente Medio. Merece la pena recordar que algunos de los países que ahora rechazan sin piedad a estos refugiados, jugaron un papel muy importante a la hora de iniciar estas guerras. Dicho de otra manera, muchos de aquellos que desean emigrar a Europa y Estados Unidos lo hacen porque los países europeos y Estados Unidos ayudaron a destruir sus sociedades. Estos son hechos que la cobertura mediática sobre la crisis migratoria raramente menciona.

Mi tema de esta noche trata sobre la situación de los estudios sobre Oriente Medio en el siglo XXI. Comentaré algunos problemas que percibo y más tarde desarrollaré aspectos positivos en nuestro campo. Sin embargo y antes de hacerlo, quiero examinar brevemente el grave contexto político en el que nos hallamos hoy, porque pienso que no se puede hablar del estado en el que se encuentran los estudios sobre Oriente Medio sin tener en cuenta el estado en que está Oriente Medio.

Si el mundo entero se encuentra en crisis desde la elección de Donald Trump en noviembre de 2016, Oriente Medio se encuentra en un estado de crisis aguda mayor. Esta región ha sido escenario de repetidas intervenciones externas, ocupaciones e invasiones de potencias globales y regionales. Cuatro países han sufrido tales intervenciones que desencadenaron o empeoraron salvajes guerras civiles: Iraq, Siria, Yemen y Libia. Estos traumáticos eventos han

destruido a estos países, y no queda claro si al final sobrevivirán como estados nación unificados. En gran medida debido a estas intervenciones extranjeras, Siria y Yemen experimentan hoy día una grave crisis humanitaria que ha producido millones de refugiados y cientos de miles de desesperados migrantes. Esta caótica situación regional es terreno abonado para el auge y expansión de fanáticas formaciones terroristas como ISIS, de hecho ISIS creció a raíz de la invasión de Iraq por parte de Estados Unidos. Se podría añadir a esta lista de escenarios de desubicación política y social, dos países adyacentes a Oriente Medio: Afganistán y Somalia y otro, en su corazón, Palestina. Las intervenciones externas y ocupaciones extranjeras que han causado tanto sufrimiento han sido cínicos ejercicios a sangre fría que, por *razones de Estado*, han hecho y continúan haciendo un daño terrible a las personas afectadas.

Mientras tanto, una peligrosa rivalidad que por un lado concierne a Estados Unidos y sus aliados más importantes en la región y por otro a Irán y a los suyos, ha eclipsado muchos de los problemas de Oriente Medio. La administración Trump, animada por Israel, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos ha exacerbado esta rivalidad, con varias consecuencias negativas. Una de ellas ha sido el abandono por parte de Estados Unidos del pacto nuclear con Irán, ralentizando los esfuerzos para limitar la propagación de armas nucleares en la región. Las tensiones americano-iraníes también han emponzoñado los conflictos en curso en Iraq, Siria, Yemen y en otras zonas de Oriente Medio. Esta rivalidad también ha ayudado a que se produzca una perversa y táctica alianza entre la Administración Trump, Israel y las potencias del Golfo para forzar a los palestinos a capitular antes Israel. Aunque los palestinos disfrutaban de un muy limitado apoyo externo, y se encuentran divididos entre ellos mismos, no están dispuestos a rendirse a este decreto. Sin embargo, los fuertes lazos entre este despliegue de potencias hostiles ha empeorado su ya de por sí mala situación, puesto que la incesante colonización por parte de Israel del West

Bank coloca la resolución de este conflicto en un escenario cada vez más lejano de alcanzar. Por último, la confrontación americano-iraní ha distraído la atención de los problemas más graves de Oriente Medio: amplia propagación de la pobreza, analfabetismo y desempleo, asalto a los derechos humanos y civiles, falta de democracia, desigualdades económicas y de género y una corrupción sistémica entre las elites atrincheradas en el poder. Si muchos de los millones de dólares que todas las partes han dedicado a llevar a cabo esas invasiones, intervenciones, ocupaciones y actividades subversivas se hubieran redirigido hacia estos problemas crónicos, la región se encontraría en una mejor situación.

Tanto si está de acuerdo con este análisis como si no, es indiscutible que Oriente Medio se encuentra en un estado de crisis aguda. Como expertos que somos en la región, no podemos negar que arde delante de nuestros ojos. Esto me lleva directamente al primero de los problemas que nosotros como expertos en Oriente Medio afrontamos: se trata del aspecto político de los estudios sobre Oriente Medio.

Como individuos que estamos en contacto permanente con las sociedades de Oriente Medio, estamos más al tanto que otros de los desafíos a los que estas sociedades se enfrentan.

Tres son los que me parecen primordiales:

1. Todos conocemos los problemas de desigualdad en la distribución de los recursos y la avaricia y egoísmo de las élites que dominan la mayoría de las sociedades de Oriente Medio. En esto se diferencian muy poco de otras élites. La diferencia es que la mayoría de estas sociedades son relativamente pobres, de tal manera que las desigualdades son más notorias. Además, están protegidas, auspiciadas y reciben un

apoyo masivo, de élites de potencias extranjeras igualmente avariciosas que se benefician económicamente de estos regímenes cleptocráticos y clientelares. En una región que contiene tales riquezas de gas y petróleo, esta disparidad entre ricos y pobres se hace particularmente notable.

2. Todos estamos al tanto del hecho de que Oriente Medio es una zona del mundo de lejos con la mayor proporción de dictaduras y monarquías absolutas, y de que la mayoría de los regímenes de la región ignoran despiadadamente derechos democráticos, humanos, de género y civiles. Esta situación está indudablemente ligada a la concentración de la mayor parte de la riqueza petrolera de Oriente Medio en manos de monarquías absolutas y dictaduras que son agrios enemigos de la democracia. A pesar de su naturaleza autocrática y brutal, estos regímenes disfrutaban de un fuerte apoyo por parte de los Estados Unidos, estados europeos y Rusia, todos ellos beneficiarios de su mando.
3. Finalmente, todos sabemos que las intervenciones externas en Oriente Medio a las que me he referido han sido más persistentes, extensas y han durado más que en la mayoría de otras regiones del mundo. Estas desastrosas consecuencias, en países que han sido cuna original de civilizaciones humanas han sido catastróficas, no solo por lo que se refiere a las personas y a las sociedades, sino también por lo que respecta a la herencia arquitectónica y cultural mundial, con lugares antiguos destruidos, y bibliotecas y archivos dispersados o robados.

Hablar abierta y vehementemente de estos graves problemas, tanto si se hace desde dentro de Oriente Medio como desde fuera, lleva a encabezar impopularidad, como muy poco. En el peor de los casos, puede llevar a una dura persecución, especialmente de académicos que viven en diversos países de Oriente Medio.

Por otro lado, hay muchas recompensas si se permanece silente ante la desigualdad, los gobiernos opresores de tiranos, y las guerras destructivas conducidas en Oriente Medio por potencias regionales y globales.

Creo que es nuestra responsabilidad, como académicos de esta región que seguramente tenemos simpatía y comprensión por las culturas e historias de los pueblos que estudiamos, resaltar estas terribles realidades. En particular, aquellos en posiciones seguras en países donde la libertad de expresión y académica se valora, tienen la responsabilidad de usar ese privilegio para hablar de estos asuntos. Lo que hace falta NO es, como es el caso frecuente de académicos petulantes, adoptar posiciones extremas usando un lenguaje que solo doctores pueden entender. En su lugar, es necesario que hagamos un intento de hablar de forma inteligible al público general sobre estas realidades brutales de nuestra región.

El segundo mayor problema al que nos enfrentamos en nuestro campo es que Oriente Medio es una región gravemente incomprendida en muchas partes del mundo. Aunque nosotros no hemos creado este problema, creo que los académicos de estudios sobre Oriente Medio tenemos el deber de afrontarlo, no solo en nuestros escritos académicos y en las clases, sino también en la esfera pública. De hecho somos los que estamos más cualificados para explicarles a otros Oriente Medio y sus problemas. Demasiados de nuestros colegas evitan hacerlo, bien

debido a una falta de adecuado entrenamiento, o bien por un deseo de evitar complejidades y posibles adversidades de compromiso con el público y los medios. Es comprensible. Bajo mi punto de vista, sin embargo, ésta es una responsabilidad principal, una que muchos académicos equivocadamente esquivan.

Remediar esta situación requerirá coraje, y un mejor entrenamiento de nuestros estudiantes de posgrado en la esfera pública.

Un tercer problema relacionado es que hay serios defectos en nuestro entrenamiento a los estudiantes de posgrado. Específicamente, y además de un necesario enfoque en la investigación académica, no existe suficiente concentración en la pedagogía, en cómo dirigirse a amplias audiencias. Necesitamos más estudiantes de másteres y doctorados que **no** sigan siendo especialistas académicos, sino que en su lugar llenen las esferas políticas, de ONGS y medios de comunicación. Muchos académicos en el campo de Oriente Medio (y en otros campos) están pobremente cualificados para entrenar a estudiantes a hacer eso. Aunque no puedo hablar de otros sistemas, sí puede decir que tras 35 años de experiencia de trabajo en varias de las mejores Universidades americanas de investigación, sólo se promociona y consigue la titularidad a base de erudición, algunas veces de lo más difícil de entender. No puedo decirles en cuantas ocasiones de promoción para una titularidad me he visto involucrado, donde la única pregunta en cuestión era la calidad de la erudición, mientras que la enseñanza, el compañerismo y el dirigirse a amplias audiencias se pasaba completamente por alto. La erudición tiene por supuesto una extremada importancia: es la base de todo lo que hacemos. Sin embargo, en la práctica estas universidades le hacen un flaco favor al resto, incluida la enseñanza, mientras que se ignora el compromiso público y en algunos casos se penaliza. Demasiados de aquellos de los que controlan los presupuestos de las instituciones para las que trabajamos creen que la "educación"

significa producir técnicos obedientes en angostas disciplinas que ellos consideran que producen valor económico. Si como profesionales de las Ciencias Sociales y de las Humanidades no educamos elocuentes defensores del valor de lo que hacemos, estos filisteos con toda seguridad convertirán nuestros departamentos en nada más que apéndices de las disciplinas que ellos consideran de valor, como pueden ser los negocios, la administración, el derecho, la medicina, la ingeniería, la economía o las ciencias.

Un cuarto y relacionado problema es que hasta la parte académica especializada del entrenamiento en nuestro campo es deficiente. En particular, no hay suficiente entrenamiento para que los estudiantes de doctorado enseñen a los universitarios. Esto es parte de un problema mayor que concierne al entrenamiento disciplinario, y en general a la evolución de la erudición. Demasiada de la educación que ofrecemos está en exceso constreñida, es demasiado estrecha y la mayoría de la erudición está escrita en una jerga académica, solo comprensible para otros académicos. Por supuesto que hay cabida para una terminología especializada en cualquier campo, pero no hay absolutamente ninguna razón para que mucha más de la erudición que producimos no se escriba claramente en un lenguaje sencillo y fácilmente entendible. Hay incluso menos razones aún por las cuales no se debería incluir el desarrollo de habilidades de enseñanza como parte integral de los programas de doctorado.

El último problema es uno del que hablé en mi discurso inaugural en MESA (Asociación de Estudios sobre Oriente Medio) en Arizona en 1994: Dije que entre los especialistas en Oriente Medio no existe un compromiso suficiente con nuestras respectivas disciplinas. Aún mantengo esa opinión 24 años más tarde. Tener departamentos separados y Centros de Estudios sobre Oriente Medio tiene muchas ventajas. Pero también puede tener el efecto de enclaustrar lo que hacemos fuera de las tendencias más amplias de nuestras universidades, y de la academia en

general. En mi propia disciplina de la historia, por ejemplo, muchos historiadores sobre Oriente Medio no forman parte de los departamentos de historia, donde podrían participar de más amplios debates históricos, aprender metodologías y tendencias más amplias en el campo de la historia, e ilustrar a otros historiadores sobre Oriente Medio. Igualmente, el estudio de la gran literatura de Oriente Medio, pasada y presente, está normalmente separada de los departamentos de literatura comparada. Muchas veces es culpa de esos departamentos, que parecen tener una interpretación restrictiva del término "comparada". Esta separación tiene dos efectos negativos. Una es hacer a otros académicos en nuestras respectivas disciplinas menos universales en su entendimiento, puesto que los privan del *input* de los especialistas de Oriente Medio. La otra es que dejan a muchos académicos de Oriente Medio en estados más insulares y menos capaces de hablar con otros fuera del campo de Oriente Medio.

Con esto tenemos suficiente sobre los problemas. Permítanme hablar ahora sobre los desarrollos positivos de los Estudios de Oriente Medio.

Cuando empecé mi trayectoria como universitario hace unos 50 años, el campo de los estudios sobre Oriente Medio contaba con algunas de sus más grandes figuras. Entre mis profesores estaban Franz Rosenthal y Albert Hourani. A principios de los 70 en Oxford, escuché conferencias de Sir Reader Bullard, que antes de la Primera Guerra Mundial había sido un *dragoman* (intérprete y traductor de árabe, turco y persa en Oriente Medio) de la embajada británica en Estambul, a la que él llamaba Constantinopla. Philip Hitti, Jacques Berque, Kathleen Kenyon, Charles Issawi, Maxime Rodinson, Andre Raymond, Constantin Zurayq, y Anne Lambton estaban todavía en activo o se acababan de retirar cuando yo era estudiante. Tuve el privilegio de conocer a la mayoría de ellos. Halil Bey Inalcik fue mi colega cuando empecé a dar clases en la Universidad de Chicago, al igual que lo fueron Robert y Linda Braidwood. Sé que la

simple mención de los nombres de estas importantes figuras ya desaparecidas, me hacen mayor pero por favor compártanlas conmigo: esto es más que un viaje nostálgico.

Echando la vista atrás a esos y otros académicos de su generación, y considerándolos en comparación con el trabajo de varias docenas de antiguos estudiantes cuyos doctorados he supervisado o era su segundo lector desde 1980 (algunos de ellos están aquí esta noche), me aclaran algunos aspectos de la evolución de nuestro campo. Uno de ellos es que ya no hay más generalistas que rivalicen con las figuras más destacadas de la era anterior. Sir Hamilton Gibb, por ejemplo, escribió sobre literatura árabe, historia islámica de los períodos clásico y medieval, religión e historia moderna de Oriente Medio, estudios en los que él fue pionero entre sus estudiantes. Philip Hitti hizo contribuciones académicas en todas estas áreas, más epigrafía y semíticas comparativas. Jacques Berque fue prolífico y un polímata. Con la partida de estos gigantes en un periodo anterior, hemos perdido algo en el proceso de estrechar más la especialización, pero mucho hemos ganado en términos de *expertise* y profundidad de conocimiento. Por ejemplo, la historia del moderno Oriente Medio, o la arqueología prehistórica del cercano Oriente, que prácticamente no existían cuando estos académicos empezaron sus carreras hace muchas décadas, son ahora boyantes sub-campos. Por lo tanto y en general, que este desarrollo ha sido positivo.

Otro desarrollo positivo es que en lugar de la continua ignorancia sobre Oriente Medio entre mucho del público general, -- ignorancia que de forma maliciosa se cultiva por políticos y otras figuras públicas -- existe a día de hoy en Estados Unidos y Europa una base más amplia de

comprensión general de la región de la que había hace unas décadas. Algo de esto es debido a la gran cantidad y variedad de información proporcionada por los medios de comunicación sociales y alternativos, que han remplazado a los de medios de comunicación corporativos y convencionales como fuentes de información entre los jóvenes. Este es un cambio para bien. Estudios serios han demostrado que la exposición a las noticias americanas emitidas por televisión hacen que los televidentes estén menos bien informados. La palabra correcta para este proceso en árabe no es *'ilam*: es *tajhil*, hacer a la gente más ignorante. Mientras que los medios de comunicación sociales y alternativos han supuesto una parte en esta mejora de la comprensión pública, mucho de eso también se debe al trabajo de dedicados académicos, especialmente aquellos profesores con talento, o capaces de hablar a grandes audiencias. Como indicaba anteriormente, queda mucho por hacer en este sentido, pero nos encontramos hoy día en mejor situación que nunca estuvimos, al menos entre los jóvenes. Los jóvenes están más viajados, se preguntan más cosas y son menos insulares que sus adultos. Uno solo espera que esta apertura de mente continúe creciendo, y que finalmente sobrepase a la actual ola de fanatismo e intolerancia en Europa y en Estados Unidos.

Otro factor positivo más es la mayor y más grande diversidad que existe hoy día en nuestro campo. Cuando empecé mi carrera académica, había muy pocos profesores titulares en Estados Unidos y en Europa que no fueran hombres, e incluso aún menos que fueran de Oriente Medio o miembros de minorías. A no ser que uno piense que solo hombres de origen europeo son capaces de ofrecer percepciones de la historia, cultura y sociedades de Oriente Medio, que a las claras es una proposición absurda, un rango más amplio de perspectivas solo pude enriquecer el campo de estudio. La calidad de los académicos de hoy en día muestra que esto ha empezado a suceder. En parte debido a una mayor diversidad, los estudiantes de doctorado y jóvenes

académicos están haciendo preguntas que jamás nadie había hecho antes, sobre género, minorías, o derechos humanos y civiles por ejemplo, al igual que sobre otros temas de estudio que merecen la pena, y eso es ciertamente una buena cosa.

Un área que se ha quedado rezagada en este asunto tiene que ver con los aspectos sociales y de clases, tanto en términos de diversidad de reclutamiento sobre el terreno, como en términos de los asuntos sobre los que trabajamos. Universidades americanas elitistas de investigación tienden a atraer a sus estudiantes de los estratos económicos más altos, y eso es así en las mejores universidades de Oriente Medio y Europa. Aunque ha habido algunas mejoras, veo insuficiente preocupación en la academia sobre este fenómeno, que debería tener una consideración importante en el futuro. Al igual que las percepciones en nuestro campo no se deberían esperar únicamente de hombres de origen europeo, tampoco deberían venir solo del fruto de los ricos y acomodados.

Permítanme concluir volviendo a los temas políticos, refiriéndome a una encuesta reciente de casi 18.000 personas de 11 países árabes del Centro Árabe sobre Estudios de Política e Investigación que salió la semana pasada. Es probablemente la más grande muestra de tal opinión existente. No les debería sorprender si no han oído mucho sobre los resultados: desafía a la sabiduría recibida que emiten los medios de comunicación corporativos sobre Oriente Medio, y que conforta a la mayoría de los gobiernos de Oriente Medio. Estos resultados muestran que varios de los más grandes gobiernos árabes se encuentran en una página completamente diferente a la de la mayoría de sus pueblos. Los medios nos dicen, por ejemplo, que "los árabes" o "los árabes suníes" apoyan lazos más cercanos con Israel, y que ven a Irán como el mayor peligro en la región. Esta es ciertamente la verdad de los autócratas que gobiernan algunos de los

principales países árabes. Sin embargo, esta encuesta demuestra que estos gobernantes no representan de ninguna manera la opción de "los árabes" ni de los "suníes". Cada año desde el 2011, sobre el 84% de los encuestados en esos 11 países árabes se oponen al reconocimiento de Israel, siendo la principal razón para esta oposición la ocupación de tierras palestinas. Ese número en 2017-18 fue de 87% contra el reconocimiento, con solo un 8% a favor. Tres cuartos de los encuestados este año consideraron Palestina una causa árabe, mientras que el 82% considera a Israel como la principal amenaza exterior para la región, seguidos por los norteamericanos en un 70%, Irán en un 47% y Rusia en un 34%. Actitudes negativas hacia la política de los Estados Unidos ha crecido desde el 49% en 2014 al 79% en 2017-18. Las visiones de los encuestados sobre otros asuntos también presentan variaciones con respecto a la imagen que los medios normalmente presentan sobre el mundo árabe. También muestran diferencias con respecto a las políticas de muchos gobiernos árabes represivos. Estas visiones mayoritarias también incluyen un apoyo a sistemas políticos democráticos, hasta el 76%, y se oponen a sistemas políticos basados en la sharia (ley islámica), el 61%.

Los resultados de esta encuesta indican algo que todos nosotros que estamos en cercano contacto con Oriente medio conocemos bien. Como mínimo y por lo que respecta a los países árabes, mucho de lo que está sucediendo en la región ocurre contra la voluntad de la gran mayoría de la gente a la que afecta. Quieren democracia, y no una colección de monarquías absolutas, dictaduras militares o velados gobiernos autoritarios que operan bajo falsas instituciones democráticas que dominan la mayoría de los países árabes. No apoyan intervenciones militares de Estados Unidos en la región, ni intervenciones militares de otras potencias. Están abrumadoramente en contra de las políticas de Israel, y en particular de su

ocupación de tierras árabes e incesante colonización. Para cuandoquiera que Jared Kushner por fin revele su nocivo plan para el así llamado "acuerdo del siglo" que está siendo cuidadosamente confeccionado a la medida para mantener la ocupación por parte de Israel y la colonización de Palestina, pueden estar seguros de que cualquier cosa que los gobiernos dictatoriales árabes puedan decir sobre eso en privado, sus pueblos se opondrán a ellos con determinación. Esto quiere decir que tal plan no tiene viabilidad a largo plazo en absoluto. Ni cualquier otro así llamado plan de paz que no se base de lleno en el derecho internacional, en la justicia y en la completa equidad para ambos pueblos.

Deberíamos intentar reflejar estas realidades honestamente en nuestras enseñanzas y en nuestra esfera pública, si vamos a mantener la fe en las gentes de la región que estudiamos. Son facetas de las sociedades de Oriente Medio y deberíamos estar haciendo todos los esfuerzos para llevarlas al reino de lo público, en lugar de la cobertura mediática superficial que se centra en los caprichos de los tiranos de Oriente Medio y en los esquemas de sus poderosos facilitadores y protectores cuyos valores son aborrecidos por la mayoría de nosotros. Es nuestro trabajo como académicos producir conocimiento, y compartirlo con los demás. Desafortunadamente no podemos resolver los problemas de Oriente Medio, ni es nuestra tarea. Pero **es** nuestra responsabilidad como mínimo expandir el conocimiento de estos problemas de la vida real entre todos aquellos a los que enseñamos y con los que interactuamos.